



CAPITULO XII

CAMPAÑA DE RUSIA

ORIGEN DE LA GUERRA. — ALIADOS DEL CZAR Y ALIADOS DE NAPOLEÓN. — ASUNTOS DE TURQUÍA. — TRATADO DE BUCAREST. — PASO DEL NIEMEN. — BATALLA DE LA MOSCOWA. — INCENDIO DE MOSCOW. — LA RETIRADA. — PASO DEL BERESINA. — FIN DEL GRANDE EJÉRCITO (1).



DISGUSTÓ profundamente al Czar el casamiento de Napoleón, con cuyo consentimiento se había celebrado, pues que, en efecto, una alianza franco-austriaca constituía una amenaza para las pretensiones de Rusia sobre el imperio turco. Talleyrand, hallándose en desgracia, en 1809, volvió á acariciar su plan de 1805, y tras haber subordinado en Erfurt la política francesa á los intereses de Austria, valiéndose de Rusia, trataba ahora de sacrificar de nuevo la Rusia misma á su amiga de siempre. «Duroc, en el propio año, presentó á Napoleón otra memoria en la que demostraba que la alianza rusa era contraria á nuestra política tradicional; que las posesiones

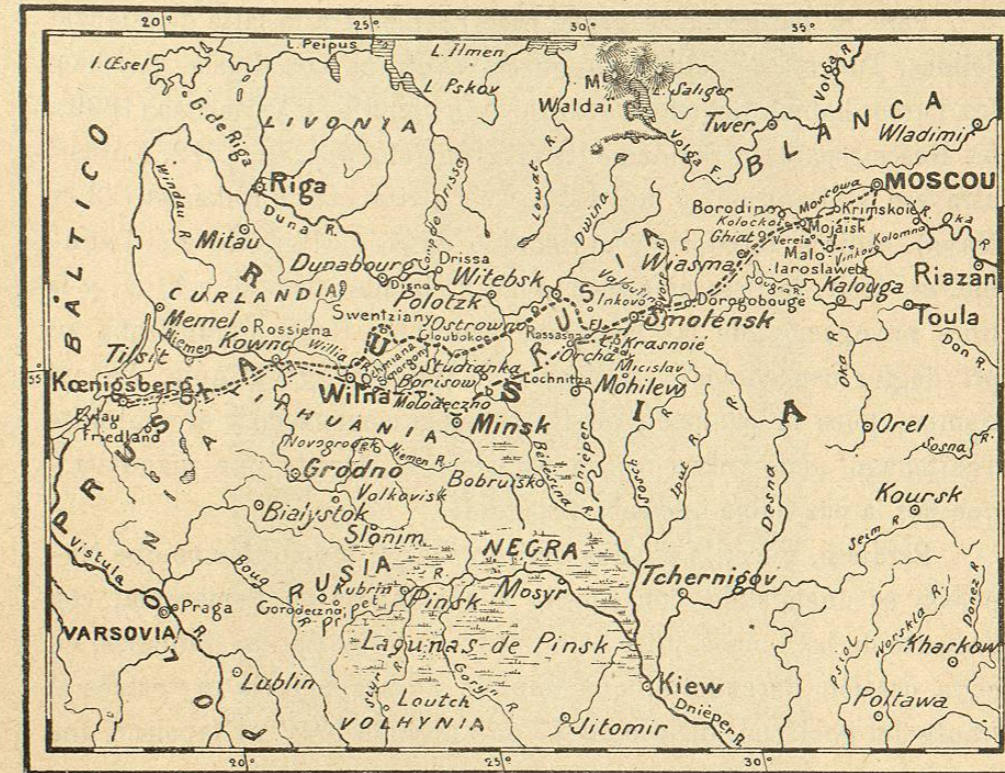
(1) Ségur, *Historia de Napoleón y del grande ejército durante el año 1812*, tomos IV y V de *Historias y Memorias*.—Rambaud, *Historia de Rusia*.—Tolstoi, *Guerra y Paz*. — *Diarios y Memorias* de Pelleport, Fezensac, Fain, Pion des Loches, Labaume, Godart, R. Wilson, etc. Debe citarse especialmente el *Diario ilustrado de la campaña de 1812* por un oficial wurtembergués, C. de Feber de Faur, publicado por A. Dayot. — Véase también *La campaña de 1812 según testigos oculares*, publicada por Jorge Bertin.

francesas de Italia y Dalmacia estaban amenazadas por las ingerencias de Rusia en Servia y en Grecia; que Rusia defendía únicamente á Prusia porque, en el momento oportuno, podía contar con su ejército; que si favoreció la guerra de España fué sólo con la esperanza de que pereciesen en ella 200.000 franceses; que los intereses de la dinastía napoleónica reclamaban que Rusia fuese rechazada lo más lejos posible hacia el Este; que la desmembración de Polonia había sido la vergüenza de la antigua dinastía y que la reconstitución de este reino era necesaria para la grandeza de Francia y la tranquilidad de Europa. Como el príncipe Kourakine supo procurarse una copia de esta memoria, que remitió al emperador Alejandro (Marzo de 1809), haciéndole observar los peligros que entrañaba para Rusia permitir la ruina de Austria, Alejandro estuvo sobre aviso respecto á este punto en la campaña de 1809.» (RAMBAUD).

El tratado de Viena otorgó á Rusia una parte del territorio polaco de Galitzia (aproximadamente 400.000 almas), pero concediéndose muchas más (1.500.000) al gran ducado de Varsovia, lo cual aumentó la intranquilidad de Rusia respecto á la posible reconstitución del reino de Polonia. Napoleón sin duda asentía á no restablecer de hecho este reino, pero negándose á hacer ninguna declaración oficial respecto á este punto. Poniatowski había tomado ya el título de «comandante en jefe del ejército polaco,» y se respondió á las reclamaciones de Alejandro «que el Emperador de los Franceses era completamente libre para dar á los cuerpos de su ejército los nombres que tuviese por conveniente.»

Las anexiones territoriales de 1810 amenazaban la supremacía de Rusia en el mar Báltico. El gran duque de Oldenburgo, despojado de sus estados por el senado-consulta de 13 de Diciembre, era cuñado del Czar, y no aceptó Erfurt, que Napoleón le ofrecía en compensación de su ducado. A fines de este mismo mes, Alejandro publicó un ukase permitiendo la introducción en sus estados de los géneros coloniales bajo pabellón neutral y prohibiendo la importación de los objetos de lujo, cualquiera que fuese su procedencia, entre otros la porcelana, los bronce, las sederías, las cintas y los tejidos bordados, y recargó considerablemente los derechos sobre los vinos. Esta medida, destinada oficialmente á impedir la salida de metálico, iba en realidad

dirigida contra el comercio francés. «Preferiría haber recibido una bofetada,» exclamó Napoleón al tener conocimiento de este ukase. Durante el año 1811 los gabinetes de ambas naciones se limitaron á cambiar frecuentes notas y reclamaciones, principalmente sobre el bloqueo y la cuestión de Oldenburgo. Hacíanse también preparativos militares por ambas partes: Alejandro reunía las tropas del Danubio



Marcha sobre Moscú ----- Retirada-----

Mapa de la campaña de Rusia

mientras que Napoleón recogía parte de las de España, y al propio tiempo hacía publicar en los periódicos artículos demostrando que «Europa se veía forzosamente obligada á convertirse en presa de Rusia.» Hablábese también en ellos «de invasiones que era preciso rechazar, de una dominación universal que era necesario destruir.» Lesur publicó su obra titulada: *Progresos del poderio ruso*, en la que vió por primera vez la luz pública en su totalidad el «Testamento de Pedro el Grande. «Napoleón tenía á Caulaincourt por demasiado rusófilo y lo reemplazó en San Petersburgo por Lauristón. En todas partes

se preveía la ruptura; en Nápoles, Durand de Mareuil, enviado francés, se batió con el embajador ruso Dolgorouki. En San Petersburgo, Speranski, llamado el amigo de Francia, cayó en desgracia, mientras que Stein, proscrito por Napoleón de la Confederación del Rin, fué llamado á Rusia. Karamsine fué quien dió el golpe de gracia á Speranski, enviando desde Moscou al Czar su memoria *La antigua y la nueva Rusia*.

Pero el peligro más grave para Francia era la falta de alianzas sólidas. Turquía se hallaba en guerra continua con Rusia, y si bien los Turcos habían llegado á alcanzar una victoria en Tartaritzza (1809), los Rusos repararon rápidamente este contratiempo. En 1812, Kutusof atravesó el Danubio, y la Puerta, por el tratado de Bukarest (28 de Mayo), cedió el territorio comprendido entre el Dniester y el Danubio, es decir, la Besarabia, con Khotin, Bender, Ismail y Kilia, y la libre navegación de las bocas del Danubio; Rusia garantizaba los privilegios concedidos á la Servia, la Moldavia y Valaquia. Ya era tiempo, pues la campaña de Rusia había comenzado y el almirante Tchitchagóf pudo volver contra Napoleón el ejército que mandaba y que por la paz había quedado disponible.

Perdióse, pues, la alianza de Turquía, al propio tiempo que Napoleón se enemistaba con Suecia apoderándose de Pomerania, con pretexto de las luchas entre esta nación y los corsarios franceses, en cuya ocasión Bernadotte, que aunque no era todavía rey estaba al frente del gobierno, dirigió en 27 de Enero de 1812 á Napoleón una carta, en la que, á través del noble lenguaje en que estaba escrita, se descubría perfectamente la envidia, la ambición y el propósito de tener muy poco en cuenta su condición de francés. En 24 de Marzo del año 1812, Bernadotte concluyó un tratado de alianza con Rusia, que le prometía la posesión de Noruega; y al estallar la lucha entre el Czar y Napoleón no vaciló en comprometer á Suecia, por el tratado de Örebro, en una alianza militar con Inglaterra y Rusia (18 de Julio). Dos días después (20 de Julio), firmaba el Czar en Wiliki-Luki un tratado de alianza con la Junta de Cádiz y los Españoles.

G. Geffroy ha demostrado que el francés Bernadotte volvió sus armas contra Francia á pesar del pueblo sueco, en oposición con sus deseos, públicamente manifestados, y casi á escondidas del mismo.

Napoleón iba, pues, á emprender esta lejana expedición privado de estos dos apoyos, que hubieran podido asegurar las alas extremas de su ejército.

Napoleón conducía contra Rusia no sólo á Francia y los pueblos anexionados, Bélgica, Holanda, la orilla izquierda del Rin é Italia, sino también los contingentes de la Confederación del Rin, de Sajonia,



Murat. (Retrato hecho por Francisco Gérard, fotografía de Braun, Clément y C.)

nia, de Baviera, Wurtemberg, gran ducado de Baden, reino de Westfalia y Suiza, la que había renovado con Francia los antiguos pactos de alianza. Prusia le dió 20.000 hombres y Austria un ejército de 30.000, mandado por Schwartzberg; 60.000 polacos llenos de entusiasmo formaban parte de distintos cuerpos del ejército francés, como asimismo algunos contingentes de españoles y portugueses.

Napoleón dudaba, sin embargo; Prusia y la misma Austria eran aliados sobrado inseguros para que un primer contratiempo pudiera levantar contra él á todos su esforzados amigos; comprendía además